



La Batalla de Rancagua

El Jueves 10 de octubre 1976 660 mil

y don Alberto Blest Gana

La Batalla de Rancagua, cuyo 100 aniversario se recuerda en estos días, sirvió como importante episodio a Blest Gana en su novela Durante la Reconquista. Al escribir su obra, los antecedentes de la batalla y la derrota boliviana, seguían ocasionando largas y encendidas controversias en las que se usaban parcialmente los escasos e inexactos documentos que se conservaron después del exilio de los patriotas a Méjico, de modo que Blest Gana, a fin de no tomar partido, describió los hechos por intermedio de dos testigos presenciales ficticios —el Mayor Robles y el soldado Cámarra— y por un testigo presencial histórico —el Capitán de Talaveras Vicente San Bruno— a un grupo de guisos a presentados en Talagante. Además, como el autor había sido militar y sabía que en una acción de guerra el soldado solo conoce la tarea que a su grupo le encargan los oficiales, los hombres que narran la batalla no cuentan de ella sino lo que vieron. Esta recurso tiene doble fin: poner la acción en boca de sus autores, dándole así mayor efecto realista, y poner al autor en una posición neutra en cuanto a la difícil interpretación de una batalla cuyos antecedentes y consecuencias eran tan debatidas.

La primera división al mando de O'Higgins se había situado a orillas del Río Cachapoal. En esta división encontraron combatiendo en la noche al mayor Robles.

"La providencia que había dotado a Robles de un corazón valiente y abierto al calor del patriotismo, no había sido pródigo con él en dotes intelectuales," dice Blest Gana. El mayor estaba persuadido de que los malogrados esfuerzos del general para defender la línea del Cachapoal se reducían a lo que él, Robles, había hecho con unas cuantas piezas cruzadas en la noche para ir a tirotear sobre la ribera sur del río, y que no habiendo percibido las divisiones que dibujan apoyar a las fuerzas de O'Higgins, este hubo de refugiarse en Rancagua con sus hombres. Esta retirada, al ser descrita someramente por Robles, da a entender la confusión reinante al mismo tiempo que proyecta una visión de la personalidad de O'Higgins y su forma estratégica de abordar a la tropa: "Mayor Robles, mucho he sentido tener que correr retirada; yo sé que cuando usted pelea no le gusta que lo llamen de tonta," a lo cual dice le contesta haciendo una vena con la espada, "así no más en mi general, yo soy perro de presa." En estas palabras dichas al vuelo, y en el gesto de la espada, el autor libraba la urgencia y el fervor del momento.

Al retirarse a Rancagua, O'Higgins se refugió en la plaza que había sido barriendo muy rudimentariamente con adoquines durante las dos semanas que precedieron al desastre. Rancagua era una ciudad villa en forma de un tablero de ajedrez, cuyo centro ocupaba una plaza. Las trincheras de adobe construidas por O'Higgins llegaban a una cuarta de la plaza y las tropas fueron distribuidas en sus cuatro costados. Los españoles asediaron la villa por todas sus entradas y los patriotas los recibieron con un fuego continuo que desordenó las filas. Los efectos fueron terribles quedando cadáveres dispersos. En la novela esta defensa se narrada por el "roto" Cámarra en un lenguaje pionero y sencillo que por su simplicidad aumenta la emoción. Cámarra da forma a los vividos recuerdos de esta escena, en la que había sido actor, contando el heroísmo de sus capitales, la resistencia de las tropas de los Talaveras, la captura de una trinchera española y las atrocidades del combate que se prolongó durante todo el día y parte de la noche. Al día siguiente O'Higgins le hace venir a su presencia para encargársele una misión delicada para el general Carrera: "Mira hombre," que mi dijeron mi general, "te anima a salir de la plaza a llevar una carta al general Carrera?" Caso, no, pasa, pasa, si me animo, que ya te contesté. "Toma este papel" me dijo mi general. "Salid león!" "No, pasa." "Si te pillan al salir, trágate el papel. Si no te pillan, busca al general en jefe, que ha de estar en alguna parte por el camino de Santiago, y le entregas el papel y me traes la contestación."

Este episodio, que tan pintorescamente cuenta Cámarra al grupo de guisos que lo escuchan atónitos, es un hecho que realmente ocurrió y que Blest Gana muy acertadamente aprovechó utilizando a Cámarra como protagonista. La realidad histórica es que Víctorino rodeado de los enemigos, sin refuerzos, sin agua, con muertos y heridos por todos

lados y con el fuego que amenazaba destruir el polvorín, O'Higgins pidió auxilio a Carrera a quien superaba en condiciones de venir en su ayuda. El mensaje fue llevado por un soldado de dragones disfrazado de mujer que, atravesando las líneas españolas, regresó a las dos de la mañana con la respuesta. Blest Gana no intercaló los mensajes porque siendo Cámarra analfabeto mal podría saber lo que contenían; además, como existen dudas sobre las palabras exactas, ya que no ha quedado el documento mismo, acude a este hábil recurso de usar un soldado analfabeto para adoptar una posición neutra.

El relato de Cámarra prosigue en la novela dando a conocer las esperanzas y desalientos de sus compañeros en la noche: las noches en vela, la explosión del parque de artillerías que se había incendiado, el dolor en los dientes de tanto morder carluchos, las calles que se habían puesto como infarto, etc.

La descripción, hecha por un hombre sencillo que no entiende de problemas políticos ni estrategias militares y que expresa sus sentimientos en metáforas y comparaciones pedestres, nos da una penetración de lo que siente y sufre el simple soldado en el fragor de la batalla. Si bien la penetración sicológica de Blest Gana no permite entrar en la extrema incisividad de las personajes novelados y advinir por sus acciones y fluido sigue el proceso consciente e inconsciente de su conducta, no podemos negar que al leer las palabras de Cámarra es posible intuir la magnitud de las angustias que sufre el hombre en la guerra. Estos personajes aunque novelados no son de cartón; tienen sentimientos humanos. Los vemos desplegar actos de heroísmo, pero al mismo tiempo sentir dolor, esperanza, ansiedad, amargura, compasión y decepción, emociones que llegan a su punto culminante cuando Cámarra relata la muerte del caballo alazán del mayor Robles, mientras éste escucha mirando estocicamente hacia el techo con visibles esfuerzos por ocultar su emoción. "Esa se la guardo yo a los gados," exclama con voz irritada el mayor. En estas palabras están reconcentradas toda su amargura y desengano por la derrota. La muerte del caballo simboliza también la pérdida del honor, ya que al ser despojados de su cabalgadura deben hacer la penosa marcha a pie. Así lo entienden también los guisos que escuchan el relato. "¡Bueno con la fatalidad!" exclaman, saliendo de su letargo, por irresistible simpatía al caballo herido, lo que más les conmovía de aquella relación.

Con la retirada de Rancagua termina el relato de Cámarra.

Desde el punto de vista estético, sin embargo, lo que importa en una novela histórica no es la relación misma de los hechos, sino la evocación poética de los sucesos y personajes que en ellos participaron, a fin de que el lector vuelva a experimentar los motivos sociales y humanos que los movieron en la realidad. Esto ha sido bien logrado por el autor al exagerar las características positivas y negativas de uno y otro bando: el arrojo de Cámarra, la constancia de O'Higgins, la crueldad de San Bruno. Seguramente al acumular los detalles del heroísmo patriótico y de la crueldad del enemigo, Blest Gana quería dejar grabada en la memoria del lector las barbaridades que ocasiona la guerra, dejando además un tributo al heroísmo del pueblo con un discurso que ha logrado crear una visita duradera.

La batalla de Rancagua constituyó una derrota para las armas chilenas y ocasionó desastrosas consecuencias al país, en general, y a los patriotas, en particular. Por su efecto moral, en cambio, tuvo valor más positivo porque como dice Barros Arana (*Historia general de Chile*, X, 383), el soldado chileno demostró sus admirables dotes militares, adquirió confianza en su poder y comprendió que sin el conjunto de desgraciadas circunstancias que malograron aquella defensa habría podido vencer al enemigo y alcanzar el triunfo definitivo de la independencia nacional.

Por eso, más tarde, los patriotas señalaron el nombre de Rancagua como una de las más célebres victorias del ejército independiente.

La Batalla de Rancagua y don Alberto Blest Gana [artículo] Y. G. Barrett.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barrett, Y. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Batalla de Rancagua y don Alberto Blest Gana [artículo] Y. G. Barrett.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)